

investigadora y docente: seminarios para profesores, conferencias, comunicaciones y ponencias en congresos de teología, etc.

La intención del Prof. Lorda es situarse en el quehacer teológico tal como se desarrolla en la época actual, para realizar un análisis de su *status quaestionis* en lo referido a sus temas, enfoques, métodos y criterios. Sin pretender realizar un examen exhaustivo —que está fuera de su propósito y de los límites físicos del texto—, el autor sabe intuir algunos peligros a los que se enfrenta el trabajo teológico, como por ejemplo: una tendencia al «positivismo teológico» nacido de un traslado, a veces excesivo, de los criterios de objetividad propios de las ciencias experimentales; un enrarecimiento del mismo lenguaje teológico; algunas actitudes personales del teólogo como las de la asepsia o la acidez, que oscurecen el carácter de servicio propio de la enseñanza teológica; el abandono de los requisitos metodológicos específicos del saber teológico, etc. El libro tiene la audacia de exponerlos sin tapujos, ofreciendo en cada caso diversas vías de solución.

El texto se compone de diez capítulos. Además del primero, que proporciona el título al libro, y de los dos últimos de carácter conclusivo (*Recapitulación* y *Epílogo*), el lector encuentra temas tan atrayentes como *El talante del teólogo* (II), *La fe del teólogo* (III), *La Palabra viva del Dios vivo* (IV), *Para enseñar teología* (V), *Formar en Cristo* (VI), *¿Santo Tomás, maestro?* (VII), *Teología y filosofía* (VIII). Cada trabajo ha sido notablemente retocado y enriquecido, lográndose así una equilibrada sintonía con los restantes, de manera que el conjunto de la obra posee un estilo unitario y vigoroso que facilita su lectura. Hay que destacar además la deferencia del

autor por acompañar al lector en todo momento, ofreciéndole oportunas introducciones y resúmenes de cada capítulo.

Nos encontramos en un momento histórico peculiar. El cambio de milenio plantea muchos interrogantes que la fe cristiana ha de resolver, y la teología ha de saber afrontar eficazmente su tarea de servicio de la nueva evangelización. *Avanzar en teología* ofrece unas oportunas y valiosas claves para lograr ese objetivo.

Juan Alonso

Jean MOURoux, *Sentido cristiano del hombre*, Introducción de Juan Alonso, Traducción de Mateo de Torre, Ed. Palabra, «Serie Pensamiento» n. 16, Madrid 2001, 357 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-524-6.

La producción intelectual de Jean Mouroux ha pasado prácticamente inadvertida en nuestro país. En parte, este desconocimiento puede deberse tanto a la llegada tardía del pensamiento personalista —particularmente el personalismo francés— al ámbito intelectual de habla hispana, como al talento personal de dicho autor que se mantuvo alejado de los círculos académicos. No obstante, el pensamiento de Mouroux ejerció una decisiva influencia en los intelectuales católicos que intervinieron en la redacción de algunos documentos magisteriales del Concilio Vaticano II. En efecto, es bien conocido que algunas de las ideas centrales del pensamiento de Mouroux —junto a las de otros personalistas franceses, como Nédoncelle o Lacroix— se encuentran en la base de la doctrina de la *Gaudium et spes*, que constituye un punto de referencia obligado para la elaboración de una antropología cristiana.

La tesis fundamental sostenida por este autor es la distinción entre el conocimiento analítico y abstracto, y el conocimiento sintético y concreto, propio de la estructura personal de la fe. De esta manera la fe aparece como mucho más que un conjunto de verdades abstractas que es preciso creer: la fe es una experiencia propia del creyente y en la que se encuentra autocomprometida la totalidad personal del cristiano.

Con la publicación de este libro, la Editorial Palabra ofrece a sus lectores un valioso texto que hoy día puede considerarse como una obra clásica de antropología cristiana. *Sentido cristiano del hombre* apareció en castellano en el año 1956, estando agotada actualmente toda la edición. La presente versión tiene el mérito de haber realizado una revisión de la antigua traducción con objeto de resaltar aún más el elegante estilo del original francés.

En esta obra se subraya que sólo desde una visión cristiana del hombre es posible comprender el misterio de la persona humana. Sólo desde Cristo se puede comprender al hombre: esta idea central se encuentra retomada en la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n. 22. Por otra parte, su lenguaje ágil junto con su fina sensibilidad humanística hace del discurso de este autor sumamente cercano al hombre actual.

El libro está dividido en tres partes. La primera abarca dos capítulos introductorios que estudian al hombre inmerso en el mundo de los valores temporales y del universo. La segunda parte, compuesta de tres capítulos, trata del cuerpo humano, en donde sale al paso de una interpretación negativa acerca del valor y dignidad del cuerpo atribuida injustificadamente al cristianismo. La tercera parte constituye el núcleo de la obra, y consta de cinco ca-

pítulos dedicados a los valores espirituales: persona, libertad y amor, que definen la grandeza única del ser humano: la libertad nos introduce en el centro de la persona, pero la misma libertad tiene un centro, que es el amor.

La lectura de esta obra resultará de especial interés para el filósofo y para el teólogo preocupado por dar a conocer de manera coherente y atractiva la novedad de la antropología cristiana.

José Ángel García Cuadrado

Gerhard Ludwig MÜLLER, *¿Qué significa María para nosotros los cristianos?*, Editorial Palabra, Madrid 2001, 128 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 84-8239-503-3.

Con motivo del comienzo del nuevo milenio la editorial Palabra presenta al público hispanoparlante este pequeño libro en el que el prof. Gerhard Ludwig Müller, catedrático de Dogmática e Historia de los dogmas de la Universidad de Munich, hace una reflexión profunda y a la vez devota sobre el capítulo mariano de la Constitución *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II.

Después de más de treinta años de reflexión creyente y pausada de la doctrina conciliar sobre la Madre de Dios, el autor de este libro, de una forma clara y sencilla, intenta mostrar qué supone la figura de María, tal como la bosqueja el Concilio Vaticano II, para los cristianos de comienzos del siglo XXI.

Ciertamente el pensamiento católico nunca ha contemplado la reflexión mariológica como encerrada en sí misma. La persona de María ha estado siempre abierta a Dios y a los hombres. Ella, con su *fiat*, hizo posible la venida del Verbo al mundo y a nuestra historia humana. «En María encontramos en un mismo punto, por así decir, al hombre